



Fig. No. 132.- Bustos retratos que permiten observar los tipos caucásicos dentro de la raza mochica.
Museo Arqueológico Rafael Larco Herrera
(050-004-002; 049-003-004; XXD-000-005; XXD-000-003; 050-003-002; XXD-005-006)



Fig. No. 133.- Representación de otro tipo de ojos almendrados, cuyos vértices se dirigen hacia la sien.
 Museo Arqueológico Rafael Larco Herrera
 (052-006-002; XX0-000-035; 053-005-002; 050-004-003; 054-005-003; 054-005-001)



Fig. No.134.- Busto escultórico que se encuentra repetido en el valle de Santa.
Museo Arqueológico Rafael Larco Herrera (054-005-002)



Fig. No. 135.- Diferentes modelados escultóricos de hombres barbudos que parecen referirse a contados personajes.

Museo Arqueológico Rafael Larco Herrera

(036-002-002; 036-002-004; 036-002-005; 036-003-008; 070-004-005; 036-003-001; 036-003-003; 036-003-004)



Fig. No. 136.- Bustos retratos que permiten observar los tipos negroides de la raza mochica.
Museo Arqueológico Rafael Larco Herrera
(049-003-003; 048-003-004; 057-003-002; XXD-000-001; 048-004-001; 057-007-001)



Fig. No. 137.- Hermoso tipo de mochoero joven.



Fig. No. 138.- Gran tipo indígena de Moche, exponente de la finura de la raza mochica.

No podemos dejar de hacer referencia también a los “hombres barbudos”, que aparecen representados en bellas estilizaciones dentro de la cerámica. Hasta hoy hemos podido advertir que la mayoría representa a un solo individuo (Fig. No. 135).

Para comprender mejor la cuestión racial conviene, además, fijar bien la atención en los tipos mochoeros de singulares caracteres étnicos (Figs. Nos. 137 y 138), sobre los que nos ocuparemos ampliamente en las siguientes páginas.

Cronistas

Los cronistas nos han dejado algunas importantes apreciaciones sobre los antiguos habitantes de la costa norte del Perú, cuya transcripción y breve comentario de nuestra parte ayudará sobremedida a la solución del problema de la raza que estudiamos. Son las siguientes:

"... Algunos dellos tenían guerra unos con otros y en partes nunca pudieron los más dellos aprender la lengua del Cuzco. Aunque hubo tres o cuatro linajes de generaciones desto yungas, todos ellos tenían unos ritos y usaban unas costumbres;..."

(Cap. LXI, Cieza de León (P) en La Crónica del Perú Edic. Calpe. Madrid.)

Esta referencia de uno de los más distinguidos cronistas de la época de la Conquista plantea claramente la sucesión de generaciones en el pueblo yunga —en el que se encuentra la raza mochica— y la diferencia capital que realmente existía entre ellos y los runa simi o quechuas, cuya lengua muchos de ellos no pudieron aprender nunca. Como lo probaremos después, efectivamente, la lengua general de los incas dejó ligerísimas huellas en los llanos de la costa norte del Perú, donde los topónimos antiguos son nombres genuinamente mochicas, así como numerosos apellidos de indígenas, nombres de cosas y animales.

"Uno de los más arduos problemas que suscita el estudio de las razas americanas, es el origen de la historia del pueblo civilizado que habitó los valles septentrionales de la costa del Perú".

(Cap. XIV, pág. 177. Sir Clements R. Markham, en Los incas del Perú - Ed. Lima.)

Así plantea el problema uno de los investigadores ingleses contemporáneos. Y en verdad, lo más arduo es fijar la raza costeña y, por supuesto, dentro de ella la raza mochica. Sin embargo, los estudios avanzan, y para